

MÁS ALLÁ DE LAS FRONTERAS: VOCES Y ROSTROS DE LAS MUJERES DURANTE LA AMÉRICA COLONIAL, UNA PERSPECTIVA CENTROEUROPEA

“La historia de las mujeres plantea desafíos teóricos y metodológicos, porque sus huellas se han perdido. Nadie se ha ocupado de registrarlas y así han quedado escondidas en la historia al igual que otros marginados”.
(Guardia, “Historia de las mujeres: un derecho conquistado”, p. 22)

Este libro nació con dos objetivos principales. Primero, pretendemos embarcarnos en la nave de los estudios de la historia de las mujeres con el fin de estudiar sus vidas y experiencias para, en palabras de Sara Beatriz Guardia, “Conocer ese otro lado de la historia, ese conocimiento surgido desde la otra orilla, y desde otro saber”¹ que flota sobre las aguas de la historiografía mundial desde hace varias décadas, siendo esta tarea en la República Checa poco desarrollada. A través de ocho capítulos, siete estudios de caso dedicados a las mujeres y sus auto y representaciones —frecuentemente alteradas y estereotipadas—, capturadas en una diferenciada gama de fuentes textuales y visuales, buscamos reconocer y reconstruir sus voces y rostros en tanto objetos de relatos históricos, a la vez que sujetos de sus propias acciones. Puesto que la historia de las mujeres es una disciplina compleja que trae consigo nuevas fuentes y temas, así como métodos, conceptos e interpretaciones de investigación, estos se discutirán y presentarán tanto en cada capítulo en relación con su tema, como en el texto introductorio en relación con el libro en su conjunto.

Como segundo objetivo, este libro adopta una perspectiva centroeuropea,² entendida no como una categoría histórica aplicable

1. Guardia, “Historia de las mujeres: un derecho conquistado”, p. 13.
2. Bugge, “The Use of the Middle: Mitteleuropa vs. Střední Evropa”; Dhand, *The Idea of Central Europe: Geopolitics, Culture and Regional Identity*.

a la era moderna temprana, sino como una tradición intelectual contemporánea caracterizada por su posición (semi)periférica y descentralizada, y por sus enfoques historiográficos específicos, influenciados por el estructuralismo,³ el marxismo⁴ o el método comparativo.⁵ Nuestra aproximación también responde a la ambivalente relación de la República Checa con el colonialismo y la academia occidental. Aunque Chequia nunca tuvo colonias en sentido estricto, formó parte del sistema colonial global, tanto en términos económicos como en la apropiación de conocimientos producidos por la ciencia colonial. A pesar de que la academia checa ha mirado tradicionalmente hacia Occidente, donde rara vez se la reconoce como un interlocutor igualitario, este libro busca desplazar la mirada hacia el sur. Así, incorporamos conceptos y teorías del llamado Sur Global, especialmente de América Latina, cuyos aportes siguen siendo poco conocidos en Occidente. Además, nos alejamos de las concepciones rígidas de categorías como el género, adoptando un enfoque más flexible y descentralizado que, en lugar de limitarse a las dicotomías tradicionales, explora la interacción de masculinidades y feminidades en el contexto colonial. Esta mirada amplia, que se desarrollará más a fondo a lo largo del libro, no solo cuestiona las estructuras de poder impuestas, sino que también examina cómo estas categorías de género se configuran y se desestabilizan a través de fenómenos como la colonialidad del género, la mirada colonial y otros conceptos desarrollados a continuación.

Para el periodo moderno temprano, nos referimos de manera más precisa a Bohemia y los territorios de la Corona de Bohemia,⁶ cuya

-
3. Leška, Vykypěl y Boček (eds.), *Papers on Prague School Linguistics*; Procházka, Malá y Šaldová, *The Prague School and Theories of Structure*; Sériot, *Structure and the Whole: East, West and Non-Darwinian Biology in the Origins of Structural Linguistics*.
 4. Hroch y Petráň, *Das 17. Jahrhundert - Krise der Feudalgesellschaft?*; Mervart y Růžička, “*Rehabilitate Marx!*” *Czechoslovak Party Intellectuals and the Thought of post-Stalinist Modernity*.
 5. El historiador Miroslav Hroch fue un pionero en el uso del método comparativo en la historiografía de la República Checa; su *Social Preconditions of National Revival in Europe: A Comparative Analysis of the Social Composition of Patriotic Groups among the Smaller European Nations*. Compárese con Štefanová, “Cultural Transfer, Regional History and Historical Comparison as Research Concepts. Comparing Research Between Western and Eastern Europe”, pp. 26-30.
 6. Tierras de Bohemia o Tierras de la Corona de Bohemia (Země Koruny české) era la denominación oficial para el conjunto de territorios vinculados al Reino

compleja relación con el colonialismo y el imperialismo europeos nos permite examinar la expansión colonial desde una posición externa y no hegemónica, aunque implicada. Desde esta perspectiva, integramos fuentes bohemias y consideramos también la visión y experiencia del lector bohemio, cuya percepción del colonialismo y el imperialismo ha sido moldeada por la compleja relación histórica de Bohemia con estos fenómenos.

En este sentido, los capítulos II, IV y VI ofrecen narrativas alternativas a las dominantes españolas o anglosajonas, al trabajar con fuentes bohemias poco exploradas y situar el estudio de las Américas coloniales dentro de dinámicas globales más amplias. Al integrar perspectivas (semi)periféricas y descentralizadas —femeninas, indígenas y bohemias (o centroeuropeas)—, el libro contribuye a rehistóricizar el papel de Bohemia en la historia global del mundo. Factores como la representación del otro en el imaginario bohemio, el impacto de las reformas religiosas o la posición de la región en los márgenes del cristianismo occidental son clave para comprender esta visión, en diálogo con enfoques como la historia descentralizada de Natalie Zemon Davis, cuyas ideas serán exploradas más adelante.

Finalmente, cabe destacar que la idea central de nuestro libro no es tanto aportar nuevos conceptos o fuentes, sino más bien ofrecer una nueva lectura de las fuentes notorias o hasta ahora poco conocidas desde la perspectiva de la historia de género. En las páginas siguientes definiremos primero el marco temporal y espacial del libro. Pasaremos a una definición general del tema y presentaremos las fuentes, así como los enfoques teóricos y conceptuales en él usados. Al final se incluye una nota editorial, donde comentamos nuestra posición como autoras y los puntos problemáticos relativos a la redacción del texto y a la ortografía. Por último, el libro se acompaña también de un rico apéndice gráfico, que aspira a servir no solo de mera ilustración, sino de fuente de información histórica. Una lista de abreviaturas y un índice facilitan la consulta del libro.

de Bohemia (Bohemia, Moravia, Silesia, Lusacia,...), durante el dominio Habsburgo.

UN PUENTE ENTRE CONTINENTES: PERSPECTIVAS (SEMI)PERIFÉRICAS
SOBRE LA HISTORIA DE LAS MUJERES EN LAS ANTIGUAS COLONIAS
DE LAS AMÉRICAS

En cuanto al marco cronotopológico, nuestra investigación se sale de la periodización tradicional de la historia hispanoamericana, centrándose en los siglos XVI y XVIII; toma como marco, por un lado, los procesos de conquista y colonización de los territorios americanos y sus poblaciones en el siglo XVI y, por el otro, las reformas borbónicas del siglo XVIII —llamadas “segunda conquista de América”— y las guerras de independencia (1808-1833).⁷

La delimitación geográfica de este estudio responde a la temática de cada caso analizado, todos ellos vinculados por un interés en la auto y la representación femenina, la construcción de lo femenino en los períodos de conquista y colonia, y el papel de las órdenes misioneras, especialmente los jesuitas.⁸ Así, se abordan cuatro territorios: Nueva Francia, Francia Antártica, Nueva España y Nueva Granada, cuyos modelos de colonización, aunque distintos, comparten ciertos elementos, entre otros, la existencia previa de civilizaciones e imperios indígenas en la época de la llegada de los europeos.

Nueva España se integró fuertemente en la administración de la Corona española, con un sólido sistema virreinal, instituciones religiosas y educativas, y una evangelización impositiva orientada a la rápida conversión.⁹ Nueva Granada, pese a formar parte del mismo sistema, mostró mayor inestabilidad territorial y financiera, con un poder criollo fragmentado¹⁰ y una evangelización más irregular. En

-
7. Tradicionalmente, las independencias se han interpretado como una ruptura con el pasado; sin embargo, en las últimas décadas también se han resaltado las continuidades con el período colonial, como advierten Alberto Baena Zapatero e Izaskun Álvarez Cuartero en su volumen colectivo *De imperios a naciones en el mundo ibérico*.
 8. Véase Blackburn, *Harvest of Souls: The Jesuit Missions and Colonialism in North America, 1632-1650*; Cushner, *Why Have You Come Here? Jesuits and the First Evangelisation of Native America*.
 9. Para el tema de la evangelización en América, véase Bauer, *La Iglesia en la economía de América Latina, siglos XVI al XIX*; Borges Morán, *Historia de la Iglesia en Hispanoamérica y Filipinas*; García González, *El rostro indio de Jesús: hacia una teología indígena en América*; Oesterreicher y Schmidt-Riese (eds.), *Esplendores y miserias de la evangelización de América: antecedentes europeos y alteridad indígena*.
 10. Sobre la identidad criolla de las mujeres novohispanas, véase Baena Zapatero, *Mujeres novohispanas e identidad criolla: s. XVI-XVII*. Sobre los criollos en la sociedad

contraste, Nueva Francia se basó en enclaves comerciales y alianzas estratégicas con comunidades indígenas, política en la que desempeñaron un papel destacado los jesuitas, pero sin una estructura administrativa consolidada ni una territorialidad definida.¹¹ La otra colonia gala antes aludida, Francia Antártica, estaba situada en lo que hoy es Río de Janeiro y tuvo una efímera existencia, entre 1555 y 1567, principalmente como refugio de los hugonotes franceses. Siguieron otros dos intentos franceses de colonizar Brasil, pero también fueron muy fugaces. Estas diferencias entre territorios permiten comparar cómo los modelos coloniales, las relaciones de poder y la participación femenina variaba según los contextos locales e intereses imperiales.

A principios de la Edad Moderna, el territorio de la actual Europa Central era un espacio fragmentado, multiétnico, multilingüístico —con el latín como la lengua académica y administrativa— y multirreligioso, marcado por los conflictos entre el catolicismo y el protestantismo, las luchas de poder entre los Habsburgo y los otomanos, y una mezcla de economías feudales y protocapitalistas. Era un punto de encuentro entre las influencias de Europa Occidental con las provenientes de las regiones del este de Bohemia, especialmente del Imperio otomano, con un papel en la expansión mundial más indirecto, lo que la convirtió en una parte distintiva del paisaje europeo. Esta región (semi)periférica participó en la expansión colonial global de manera indirecta, por ejemplo, en las misiones católicas, que contemplaba la expansión colonial desde una perspectiva externa pero comprometida, contribuyendo a los relatos etnográficos, cartográficos y misioneros en lugar de administrar directamente las colonias. Sus habitantes participaron parcialmente también en el colonialismo de asentamiento, particularmente como especialistas en sectores como la minería, la elaboración de cerveza y otros oficios especializados. Viajaron a las Américas para aportar sus conocimientos, desempeñando un papel crucial en el desarrollo de la economía colonial, particularmente en la

colonial, Aguilera Manzano, “Los españoles de América: criollos, indígenas y castas”; Lynch, *Las revoluciones hispanoamericanas 1808-1826*; Romero, *Latinoamérica las ciudades y las ideas*.

11. Véanse Conrad, *A Concise History of Canada*; Gilman, *Where Two Worlds Meet: The Great Lakes Fur Trade*; Taylor, *American Colonies: The Settling of North America*.

extracción de recursos o la producción agrícola, integrándose así en la infraestructura colonial más amplia.¹²



Fig. 1. *Novae Insulae (Mapa del Nuevo Mundo)*, xilografía policromada, en Klaudios Ptolemaios, *Geographia universalis, vetus et nova. Complectens Clavdiu Ptolemaei Alexandrini Enarrationis. Libros VIII...*, Sebastian Münster ed., Basileae: Apvd Henrichum Petrum, 1542, pp. 45 y 46. Biblioteca Nacional, Praga, signatura 5 H 31.

Este mapa, realizado por Sebastian Münster (1488-1522) y coloreado a mano, representa el Nuevo Mundo y su reparto entre España y Portugal según el Tratado de Tordesillas (1494), como indican las banderas. Refleja el conocimiento geográfico aún impreciso que en la época se tenía del continente, omitiendo la península de California y mostrando Yucatán como una isla. Es el primero en denominar el Mar del Sur como Mare Pacificum e incluye la isla de Cipango (Japón), siguiendo a Marco Polo. Además, ilustra la imaginación moderna temprana al re-

12. Para el debate sobre el uso y el significado de los conceptos “Europa Occidental” y “Oriental”, así como el concepto de “Europa Centro-Oriental” de Oskar Halecki, véase Štefanová, “Cultural Transfer”, pp. 29-30.

presentar América habitada por caníbales y gigantes, como en el Brasil amarillo.



Fig. 2. *Germania (mapa de Bohemia)*, xilografía policromada, en Ptolemaios, *Geographia Universalis*, pp. 34 y 35. Biblioteca Nacional, Praga, signatura 5 H 31.

El mismo libro contiene un mapa de Bohemia que está incluido en la sección Germania. Esta clasificación refleja la visión geográfica de la región bohemia existente en el siglo xvi. Representa las principales ciudades, ríos y montañas del territorio bohemio; Praga figura como su centro político y cultural. Además de su valor cartográfico, el mapa es testimonio de la conceptualización del espacio contemporáneo y de la integración de Bohemia en el imaginario geográfico de la época. También destaca porque está invertido horizontal y verticalmente.

Las Tierras de la Corona de Bohemia en la era moderna temprana conformaban una entidad política y cultural significativa dentro del Sacro Imperio Romano, profundamente influenciada por la cultura, el idioma y las corrientes intelectuales alemanas. Aunque mantuvo sus propias tradiciones legales y políticas, Bohemia se integró progresiva-

mente en el mundo germanohablante, especialmente después de que los Habsburgo aseguraran su dominio sobre el reino en 1526. Ciudades como Augsburgo y Núremberg desempeñaron un papel crucial en la configuración de la vida intelectual y artística bohemia, ya que eran centros clave de producción de libros, comercio y pensamiento religioso. A través de estos núcleos culturales alemanes, llegaron a Bohemia numerosos libros, grabados e ideas científicas, influyendo en sus eruditos y reforzando sus vínculos con las corrientes humanistas y reformistas del Sacro Imperio y más allá. Al mismo tiempo, la influencia italiana, francesa y española también se hizo presente, especialmente a través de la dinastía de los Habsburgo, la actividad de órdenes religiosas como los jesuitas y la circulación de libros y representaciones artísticas que conectaban Bohemia con el mundo católico europeo.

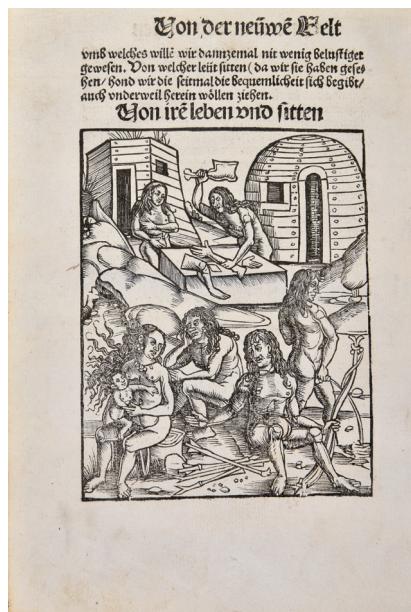


Fig. 3. *Reporte de Américo Vespucio sobre un viaje de exploración con ilustraciones de los habitantes indígenas*, xilográfía en blanco y negro, en Américo Vespucio, *Diß Büchlin saget wie die zwen durchlüchtigsten Herren Her Fernandus K. zu Castilien und Herr Emanuel K. zu Portugal haben das weyte Mör ersuchet unnd funden vil Insulen unnd ein nüwe Welt von wilden nackenden Leüten, vormals unbekant.* Strassburg: Johan Gruniger, 1509, fol. B1a. Biblioteca Nacional, Praga, signatura 42 G 11/ adl. 8.

Américo Vespucio (1454-1512), explorador florentino, fue uno de los navegantes que ampliaron el conocimiento de la costa americana tras 1499. El grabado de madera representa a nativos americanos desnudos, con cabello suelto, portando arcos y flechas, y viviendo en chozas. El canibalismo y la desmembración de cuerpos destacan en la imagen, reforzando estereotipos sobre la barbarie de los países de ultramar. El texto que acompaña la ilustración enfatiza la desnudez como rasgo central en la representación del Nuevo Mundo. La rápida difusión de estos relatos permitió que llegaran pronto a las Tierras de Bohemia.

Al mismo tiempo, la posición de Bohemia dentro del Sacro Imperio Romano propició una perspectiva externa sobre el colonialismo y la expansión imperial. Sin contar con territorios de ultramar propios, estudiosos bohemios como Jan Ámos Komenský se involucraron en los debates coloniales globales principalmente a través de la literatura, los mapas y los relatos difundidos desde centros imperiales como España y los territorios germanohablantes. América y sus pueblos indígenas a menudo sirvieron como un espejo para reflexiones domésticas sobre el poder, la opresión, el gobierno o el género, como muestra en el segundo capítulo Libánská.¹³

Tal acotamiento cronotopológico nos permite centrar nuestra atención en las relaciones entre Bohemia y las Américas, que suelen ser percibidas y estudiadas como dos áreas geográfica y culturalmente lejanas, separadas a pesar de los nuevos enfoques culturalistas y posmodernos del estudio de la historia moderna temprana que emergieron en el siglo xx. Nos referimos especialmente a la historia atlántica surgida en la década de 1980¹⁴ y, más tarde, a la historia global, que rompieron

13. Véase capítulo II, pp. 97-134.

14. Entre los primeros libros sobre la historia atlántica está el manual editado en 1992 por los historiadores norteamericanos Alan Karras y John R. McNeil que presenta los conceptos básicos de esta nueva disciplina: *Atlantic American Societies: From Columbus Through Abolition, 1492-1888*. Para la presentación comprensiva de la historia y el mundo atlántico, véase el estudio introductorio de Klooster y Padula, *The Atlantic World: Essays on Slavery, Migration and Imagination*. Este volumen colectivo recoge diez estudios sobre la migración e imaginario en y del Atlántico, la presencia africana y las ciudades portuarias. Entre las publicaciones especializadas dedicadas a la historia atlántica predominan los volúmenes colectivos. Para la primera monografía escrita por un autor único, véase Benjamin, *The Atlantic World: Europeans, Africans, Indians and Their Shared History, 1400-1900*. Asimismo, el libro *The Atlantic in World History*, de la historiadora norteamericana Karen Ordahl Kupperman, se centra en las primeras fases de la historia atlántica, concretamente en los revolucionarios cambios acaecidos en am-

con las narrativas nacionales establecidas en el siglo xix. Dichos acercamientos permiten estudiar las dos áreas de forma interconectada y trascender la historia de regiones y países individuales para incluirlas en el relato de la historia global del mundo.

Estos nuevos paradigmas críticos e interpretativos, a pesar de que suelen ser en la actualidad criticados por su eurocentrismo al preferir las tendencias y la agencia europeas ante las africanas o las nativas americanas, crítica con la cual estamos de acuerdo, nos posibilitan traspasar las fronteras geográficas de unidades como son el Estado y/o la nación, enfocándonos en los tres continentes del Atlántico (Américas, Asia, Europa) y sus temas comunes: la migración, la circulación, la esclavitud, los cambios culturales, etc.¹⁵ También permite ir más allá de las fronteras disciplinarias, para traspasar las limitaciones historiográficas que tradicionalmente han establecido pares de oposiciones entre lo colonial y lo nacional, lo moderno y lo contemporáneo, y así actualizar los temas y problemas tradicionales, como la multiculturalidad y la pluralidad, que toman en cuenta las sensibilidades contemporáneas.¹⁶

Estudiar los temas para los cuales los modelos tradicionales delimitados por conceptos como “Estado” o “nación” son demasiado abstractos o limitantes nos posibilita también asumir los enfoques historiográficos constructivistas que cuestionaron radicalmente la idea y los límites de las unidades espaciales, así como su objetividad. Nos referimos, por ejemplo, al concepto de transferencia cultural acuñado en la década de 1980 por Michel Espagne¹⁷ o la historia entrecruzada (del

bas partes del Atlántico, sobre todo comerciales y económicos (cueros, colorantes, metales preciosos, azúcar, etc.), dietéticos (frutas y vegetales, tabaco, animales, etc.), tecnológicos (poniendo énfasis en Asia y África), la esclavitud, el sistema de plantaciones monoculturales y relaciones transatlánticas.

15. Paul Butel, historiador francés especializado en la historia colonial, va aún más allá cuando considera el océano Atlántico una entidad con una presencia histórica propia; véanse su *Histoire de l'Atlantique: de l'antiquité à nos jours* publicado por vez primera en París en 1997 así como *The Atlantic (Seas in History)*.
16. Para la discusión sobre el término, sus limitaciones conceptuales e interpretativas, véanse Baily, “Introduction: Reflections on Some Major Themes”; Alison, Stern, Mapp y Coclanis, “Beyond the Atlantic”; Greene y Morgan (eds.), *Atlantic History: A Critical Appraisal. Reinterpreting History*.
17. Espagne y Werner (eds.), *Transferts: Les relations interculturelles dans l'espace franco-allemand (XVIII^e et XIX^e siècle)*, esp. pp. 102-121. Para más literatura sobre este concepto, véanse Breníšinová y Křížová, “Introduction”; Štefanová, “Cultural Transfer”, pp. 11-23.